

LA PLANA RELIGIOSA

¿Como proteger al ciudadano?
(Continuación)

El pastel parcialmente envenenado

El auto-control es saber decir:

"No, me niego en absoluto a leerla o a verla" cuando uno sabe, o sospecha, que la obra de la que se trata es una ofensa a Dios y una degradación para el hombre. Levantarse y marcharse descaradamente de un espectáculo, cuando- en contra de toda razonable presición- resulta ser degradante; ahí está el autocontrol y la auto-censura.

Quizá no estaría de más añadir un comentario acerca de la obra que, en los demás aspectos(argumento, representación, filmación) es una producción de categoría, pero está salpicada de escenas pornográficas (que por lo demás no tienen ninguna conexión especial con el desarrollo del argumento) aquellos florones de merengue que se le añaden encima o esas guindas, pasas o frutos escarchados que se le meten dentro. ¿Que hacer?

Visitemos de nuevo el supermercado, porque ahí se resuelven muchos problemas... Allí, delante de mí, sobre el mostrador, me han colocado un pastel de aspecto absolutamente fabuloso; puede ser, incluso, que alguien me esté "invitando" para que compruebe lo bueno que sabe. Pero la historia es la de siempre, yo tengo la certeza moral de que está envenenado, al menos en parte: ¿Luego? No como! No; ni siquiera aunque no me cobraran! No veo que me compense el que estén dispuestos a envenenarme gratis...(aunque si veo lo totalmente absurdo que es el pagar para que te envenenen aunque esto sea lo que hacen hoy muchas personas)

Ahora bien, la situación podría ser distinta si las partes envenenadas estuviesen del todo localizadas, y si alguien (alguien de quien me pudiera fiar) me asegurara que habían sido, todas, cortadas y sacadas del pastel y que lo restante era, de hecho alimento perfectamente sano, una delicia culinaria, absolutamente expurgado, probablemente no tendría ninguna pega en comerlo. Pero, antes, habría que haber resuelto un detalle: ¿Quien me lo iba a expurgar? ¿Yo mismo? Francamente, no se si me fio de mí. Despues de todo habría que detectar de alguna manera donde estaban las partes envenenadas. Es evidente que para esto haria falta un paladar sensible al veneno (al veneno con gusto agradable). De modo especial me haria falta una capacidad para darse cuenta cuando se está pasando del comer inofensivo al comer envenenado, y esto, supongo, significa necesariamente que habría que gustar, aunque fuera muy poco, de la parte envenenada. Allí está el momento cuando creo que soy capaz de engañarme a mi mismo, y con un "Hombre, no puede ser tan malo; y ese sabor si que es atrayente" tirar para adelante y comer mermelo entero; y tener que pagarmelo entero, despues, tambien.

Mn. Fábregues